

# La tierra del quetzal

Por Berta Maria Feo

Los indios tlascaltecas que vinieron a esta hermosa comarca en tiempos de la conquista, enrolados con las tropas de Pedro de Alvarado, habiendo encontrado en sus montañas muchos pájaros espléndidamente vestidos, a los cuales ellos daban el nombre de Quetzali, llamaron a este departamento Quetzaltlinango, agregando la terminación "nango" que en su lenguaje significa abundante, numeroso. Pero, los indios nativos de las tierras que iban a conquistar la llamaban y la llaman aun *Xalahu*, que según un historiador guatemalteco quiere decir "Bajo los Diez", por consiguiente, el gran señorío que hoy se conoce con el nombre de Quesaltenango, estaba gobernado por diez Caciques o jefes, y siendo la costumbre de los indígenas que cada uno de estos guerreros gobernara "xiquipil", grupo de ocho o de diez mil indios, se tiene una ideal cabal de su grandeza.

Otros afirman que esta denominación se refiere a los diez cerros que rodean la ciudad. Sea como fuere, toda la comarca que abraza hoy ese departamento pertenecía a los Kichés, cuyo cacique, por aguerrido y fuerte que pudiera ser, fué vencido por la superioridad de las armas iberas, a cuyo frente estaba un hombre como Alvarado, quien sometió el país al dominio español. Los kichés lucharon con denuedo y bizarría; se cuenta que en uno de los varios combates que se libraron en el territorio, las huestes indígenas comandadas por el valiente Tecum-Umán hicieron prodigios de valor, pero sus flechas eran muy poca cosa para oponerlas con éxitos a la táctica y armas de los temibles invasores, que a pesar de su reducido número tenían la superioridad, y fueron vencidos, siendo tal la saña con que pelearon, que corrieron arroyos de sangre hacia un riachuelo tiñendo sus aguas, razón por la cual se le llamó "Xequijel", en la sangre.

Es indudable que la Agricultura había llegado ya a un grado muy avanzado, para bastar a la subsistencia de tanta gente, pues la insurrección de la pintoresca comarca era un formidable alzamiento, y los desgraciados kichés se batían denodadamente.

Conmueve profundamente la lucha sin tregua empeñada por los nativos al pie de sus altas montañas, perfumadas por los mil aromas de su rica vegetación, contra los sanguinarios invasores mandados por el hombre "cabellos de oro y corazón de hierro". Supremos fueron los esfuerzos para conservar la soberanía de su territorio, del indio indómito y fiero, que tan gallardamente supo morir sacrificándose por la patria.

En lucha desigual, palmo a palmo, disputó el terreno a los bucaneros de allende los mares, demostrando rara inteligencia en la defensa contra los conquistadores; sin otros elementos que las flechas, las hondas y el palo, y más que nada, el propio pecho, los guerreros kichés se batieron sin flaquear contra gente aguerrida y a caballo, perfectamente armadas con lanzas, fusiles, máquinas de guerra, y tres mil tlascaltecas auxiliares.

El primer ejército indígena se encontró con el de Alvarado en Tonalá, en donde fué batido, y sin desmoralizarse los campeones de aquella epopeya de gigantes, se presentan en las márgenes del río Tilapa, a disputar el paso al enemigo: vencidos de nuevo, pero no acobardados se fortifican en la ciudad de Zambo, que el vencedor tomó haciendo pasar a cuchillo a sus habitantes en represalia por la tenaz resistencia que le opusiera.

Tantos descalabros no arredraron el ánimo de los valerosos nativos, que tornaron a rehacerse esperando las fuerzas invasoras que se habían visto obligadas a detenerse para aprovisionarse en los desfiladeros del volcán Santa María, a fin de impedirles el acceso a los grandes valles. Alvarado sube hasta la cumbre del volcán, llega a las llanuras donde le esperaba el ejército kiché y en lucha brava, obstinada y ruda van cayendo los valientes adalides como leones defendiendo su guarida.

Tecun-Umán ve la matanza de los suyos, la destrucción de su raza, y reuniendo el resto de sus hombres se precipita, en postrer esfuerzo sobre los españoles y se empeña la batalla decisiva. Piensa el indomable caudillo que matando al Jefe Ibero se puede obtener el triunfo, y se avalanza personalmente contra Alvarado, entablándose un duelo a muerte entre ambos paladines, grandioso y desigual..... pero una vez más, la suerte fué adversa al glorioso defensor de la independencia india, Tecun-Umán cree que jinete y corcel son una sola pieza y mata al caballo ..... salta rápidamente el castellano de la silla y de un golpe de lanza destroza aquél corazón generoso ..... Las huestes kichés huyeron desbandadas y poco a poco aceptaron el yugo extranjero.

Entre las poéticas leyendas indígenas creadas por la imaginación fantástica de esa raza valerosa y estoica, hay una que cuenta, que cuando Tecun-Umán peleaba con Pedro de Alvarado, un quetzal se posó sobre la cabeza del caudillo indio para protegerlo, siendo su "nagual", se empeñó en picotear los ojos del conquistador para que su protegido pudiera herirlo con ventaja; pero el jefe ibero mató el ave, y al ver ésto el gran cacique cayó al suelo desmayado, circunstancia que aprovechó su contrario para darle muerte y esclavizar a su patria.

Al acercarse hoy a Quezaltenango se siente uno agradablemente impresionado por el majestuoso panorama del volcán, a cuyo pie se extiende la población con sus calles hermosamente pavimentadas, las torres de las iglesias, y sus casas de pintoresca arquitectura; las indias vestidas con la manta de abigarrados tonos y el guipil lleno de dibujos exóticos, transitan por las plazas vendiendo sus curiosos objetos de jarcia, alfarería, dulces envueltos en tusas teñidas de vivos colores y cestos; llevan sus hijos pequeños a la espalda, dentro de redes que atan a un frontal de cuero que les pasa por la frente. La población de la región más fértil y digna de conocerse de esa sección de Guatemala, es pacífica e industriosa; Quezaltenango ha sido cuna de muchos hombres distinguidos, cuya preocupación por el progreso de su tierra natal los enaltece, y es sorprendente el número de asociaciones que existen para cooperar activamente al progreso moral y cultural del pueblo.

Quezaltenango no ha reconocido aún la deuda contraída con su infortunado defensor, el invicto guerrero Tecun-Umán, cuyo origen se ignora; aparece en los anales indígenas, en el momento preciso cuando se necesita un jefe valiente y decidido al frente de las tropas kichés para disputarle al invasor extranjero el suelo nativo.

Las leyendas sobre él se han multiplicado después de su muerte, unidas siempre a la soberbia ave que los poetas han cantado en estrofas vibrantes y los sabios han admirado como un género único; los kichés conservan respetuosamente su recuerdo, y al reunirse para celebrar sus extraños ritos paganos en la laguna de Chuicabal, que se abre en el cráter de un volcán apagado, cuyas aguas son muy frías, cristalinas y tranquilas, donde suponen que se bañan los quetzales que pueblan los añosos árboles que la rodean al rayar el sol, motivo por el cual la consideran sagrada, entonan acompañados por el "Tun" tambor pintorescamente decorado, cantos melancólicos en honor del héroe, mientras sus brujos queman copal en la piedra de los sacrificios.

Suponen que sus antecesores enterraron al gran Jefe junto con el famoso pájaro, en una cumbre oculta de las montañas, cuyo secreto guardan los ancianos de las diferentes tribus, revelándolo solamente al que ha de sucederles a la hora de la muerte: que Tecun-Umán reencarnará, pues aunque mudo, ha resucitado su brillante "Nagual", pero cantará cuando aparezca el bravo caudillo entre los kichés para empuñar las armas y volver a pelear hasta recuperar sus hermosas comarcas.

Entretanto, el ave venerada por los antiguos mejicanos y los mayas, colocada como un símbolo sobre el escudo de la República, luce sus deslumbradores matices en el fondo de los bosques donde se han refugiado los secretos del alma india nostálgica y herida. Del tamaño de una paloma, con el pecho cubierto de un color rojo carmesí de fuego, y la parte superior del cuerpo revestida de un vistoso plumaje verde vivísimo, con cambiantes dorados semeja un rubí cuajado en esmeraldas; las plumas caudales, largas e igualmente hermosas, alcanzan un metro de longitud. Construyen sus nidos en los árboles más elevados, haciéndoles dos aberturas laterales, una enfrente de la otra, por las cuales entran y salen respectivamente a fin de no estropear su delicada cauda.

Los indios tenían en tanta estima sus plumas, que se servían de ellas como de monedas, y únicamente adornaban la frente de los guerreros durante las ocasiones solemnes: a ejemplo de los Incas que consideran el ave del paraíso como un pájaro sagrado, los antiguos Mayas rodearon el origen del quetzal de mitos y fábulas alegóricas, explicando sus tradiciones que de los despojos de mariposas venidas del sol, cuyas alas eran de lujosa pedrería, donde dominaba el azul, nació un árbol bellissimo que ostentaba en su cima un quetzal, como emblema del poderío y riqueza de su raza. La conquista de su tierra se consumó por haber muerto al quetzal el jefe invasor: pero, éste, ha vuelto a surgir refugiándose en los bosques donde es el mudo testigo de los sufrimientos de los pueblos que le rinden culto, hasta que llegue el momento de alegrar con sus melodías las florestas mecidas por el viento de la suspirada libertad.

Este mito, que consuela a esa raza que va extinguiéndose lentamente, tiene un encanto tan dulce y melancólico, como esa luz del pasado que viene a través de los espacios siderales a reflejarse sobre las aguas frías de la laguna de Chuicabal, pálida mensajera del crepúsculo que nimba, las noches tropicales cuando el sol desde hace tiempo... se ha puesto.

## Marinos americanos en Nicaragua

1912 = 1925

Por Roscoe H. Hill (1)

Traducción por el Prof. Don José Dávila S.

“LA PRESENCIA de un destacamento de marina como guardia de la Legación Americana, ni afecta a la autonomía ni menoscaba la soberanía del país, desde que esa guardia permanece con el consentimiento del Gobierno de Nicaragua. No es un ejército de ocupación ni de intervención; nada tiene que hacer con nuestra vida política y social”.—Diego Manuel Chamorro, conservador, presidente, 1922.

“Nunca se nos ha ocurrido pensar que la presencia de marinos americanos en Nicaragua haya disminuído nuestra soberanía bajo ningún concepto.—Editorial en El Diario Nicaragüense, Granada, conservador 1924.

“Consideramos que el patriotismo debe sentirse contento de ver bajada la bandera que sin ningún derecho fué izada en la capital de una república que nació y vivió soberana por muchos años bajo la protección de sus propias instituciones y de los principios del Derecho Internacional y también debe sentir inmenso júbilo al ver que un destacamento militar se despida, el cual, por largo tiempo humilló y ultrajó a nuestros ciudadanos y que de su permanencia entre nosotros sólo deja recuerdos de indignación y pesadumbre”. Francisco Buitrago Díaz, editorial en La Tribuna, Managua, progresista 1925.

“Yo considero que la presencia de los marinos aquí contribuyó en general a garantizar la paz en Nicaragua y por esta razón su retiro es de sentirse”.—Adolfo Bernard, conservador, en La Noticia, agosto 1º, 1925

“Para Nicaragua es una felicidad el volver de nuevo a ser la soberana de sus destinos. La presencia de esos marinos aquí era insultante para la dignidad de un pueblo libre”.—Rosendo Argüello, liberal, en La Noticia, agosto 1º de 1925.

---

(1) Reimpreso de ensayos Hispano Americanos en conmemoración de James Alexander Robertson, editado por A. Curtis Wilgus, publicado por la Imprenta de la Universidad de Carolina del Norte.

(University of North Carolina Press, Chapel Hill N. C.) 1942|19. Página 341.